

An abstract painting featuring a palette of vibrant colors including red, yellow, green, blue, and purple, applied in thick, expressive brushstrokes. A paintbrush with a wooden handle and dark bristles is positioned diagonally across the lower half of the image, its tip resting on the colorful paint. The background is a light, textured surface.

Pinceladas de versos

La ruta de la seda

P.E Martínez



El pincel dorado

La tarde parecía tranquila, la brisa soplaba suavemente las hojas de los pinos, la fragancia que esparcían era fascinante. Sin duda alguna era el día perfecto para salir a dar un paseo, por tan solo un momento los problemas habían desaparecido y todo estaba en paz.

En una cabaña vivía un joven muy inteligente, a veces un poco introvertido pero con una imaginación única entre los habitantes del pueblo. Su nombre era Patrick, le gustaba mucho el arte y con su pincel expresaba sus sentimientos más profundos. Lo que con palabras no se atrevía a decir lo plasmaba en cada uno de sus cuadros.

Su arte era muy admirada e incluso había ganado muchos premios, pero algo dentro de él sentía que no era suficiente para ser un verdadero artista. Quería impresionar a su público con una nueva pintura para la feria de arte que se aproximaba. Sin embargo, esa tarde sentía que su imaginación sufría un bloqueo y decidió ir a pintar justo en medio del bosque. A la distancia observó que bajo un pino se encontraba una joven con un libro, nunca la había visto en el pueblo.

Pero, parecía no darse cuenta que Patrick la observaba, tenía algo diferente a todas las chicas que había conocido. Sus ojos eran color caramelo y su cabello parecía cascada que caía sobre sus hombros, luego el cielo oscureció lo que significaba que pronto comenzaría a llover y sino regresaba inmediatamente sus materiales podrían dañarse. Cuando volteó la chica había desaparecido, Patrick confundido se dirigió hacia el lugar en el que ella se encontraba y el único rastro que había dejado

era un pincel y muchas huellas de pintura que desaparecieron con las pequeñas gotas de lluvia que comenzaba a caer.

Con rapidez decidió tomarlo y tenía la esperanza de devolvérselo cuando la volviera encontrar, en toda su experiencia jamás había visto un pincel tan brillante como este y se dio cuenta que junto al pincel había una nota que decía:

Pinta algo que el mundo aún no se atreve a soñar...

Parecía que la lluvia había borrado parte del escrito y con mucha intriga Patrick se quedó, aun no lograba comprender el significado de esas palabras. Cuando regreso a su casa no dejaba de pensar en los sucesos que había visto en el bosque, ¿Sería una señal?.

Es justo lo que tenía que averiguar y no descansaría hasta encontrar la respuesta.





El sendero del color

Al día siguiente desde muy temprano regreso al bosque en búsqueda de la chica misteriosa, busco y no encontré ningún rastro de ella. Había desaparecido las huellas de la tarde anterior gracias a la lluvia, espero por un largo tiempo y parecía que la linda chica de los ojos color caramelo no iba a regresar.

Mientras esperaba intento pintar algo, pero estaba tan obsesionado por complacer a las personas y ganar el nuevo concurso que no lograba hacer algo que realmente llenara sus expectativas. Después de un rato intentando crear un nuevo cuadro, se rindió y decidió botar lo que había hecho.

Luego alguien le dijo:

- No deberías hacer eso, solo pregúntate ¿Qué es lo que te inspira? Y ¿Qué deseas transmitir?. Cuando lo descubras, podrás crear algo especial.

Extrañado, volteó y para su sorpresa la chica misteriosa había aparecido. Un poco apenado por su mala actitud, no pudo evitar sonrojarse.

- Mi nombre es Sarah, es un placer conocerte - Dijo ella
- Yo soy Patrick, este es tu pincel lo dejaste justo aquí antes de desaparecer ayer por la tarde.

No podía aguantar tener tanta inquietud y pudo observar que debajo de los pies de Sarah había huellas de pintura. Por un momento, se asustó y ella trato de calmarlo.

-¿Cómo es eso posible? – Preguntó Patrick.

- No temas, sé que es algo diferente y aparentemente imposible de creer. Pero, ¿Acaso pintar no es eso?.

Muy confundido por las palabras que salieron de la boca de Sarah, se estremeció. Le contó a ella lo que le estaba sucediendo y como se estaba sintiendo últimamente cuando pintaba. Ella muy amablemente le explico que cerca de allí había una cascada que dirigía a un mundo diferente del cual ella provenía, un mundo lleno de color y que era ese lugar donde muchos artistas deseaban ir, pero muy pocos lograban encontrarlo.

Patrick muy entusiasmado le pidió que le mostrara el camino y juntos comenzaron una nueva aventura, hacia un lugar desconocido. Finalmente llegaron a un lugar que se encontraba escondido en el bosque, el cual no aparecía en ningún mapa, detrás de la cascada había una puerta muy grande y colorida. La chica le explico que solo sería posible abrirla con el pincel dorado que había encontrado.

Sin pensarlo tanto decidió intentarlo, mágicamente la puerta se abrió. Sin duda nunca había visto algo similar, todo parecía tan lleno de vida. Sarah le explicó que solo aquellos pintores privilegiados llegaban a obtener el pincel dorado, ya que muchos lo hacían solo por tener fama y que muy pocos pintaban la poesía del alma.

También le dijo que cuando él dejara de pensar en ganar reconocimientos, encontraría el resto del escrito que la lluvia había borrado. Esa sería su misión encontrar el verdadero artista que llevaba en el corazón.



El poder del arte

Decía la leyenda que un joven iba a salvar el arte, con la magia de su pincel. Desde que los magos se dieron cuenta que había llegado el día, lanzaron un hechizo al sendero del color el cual perdería su vida en caso que su héroe no lograra descubrir su verdadero valor. Cuando lo encontrara, la oscuridad desaparecería y finalmente Patrick lograría pintar una dulce poesía que transformaría la existencia humana.

Todos los habitantes estaban muy asustados, pero confiaban firmemente que el color no desaparecería de sus vidas, sabían que el arte tenía un poder y que Patrick lo descubriría a pesar de los obstáculos.

Pasaron muchos días y aun no era digno de obtener el poema, tuvo que pasar muchísimas pruebas, pero ninguna había sido suficiente. Junto con Sarah se dirigían al Palacio del Miedo, donde vivía una hechicera con un estilo tétrico, su nombre era Úrsula y había deseado por mucho tiempo conocer al chico que salvaría el sendero.

Cuando por fin llegaron al palacio, se aterrorizaron. Todo era tan sombrío, no se miraba ni una gota de color. Infundía tristeza y soledad, en ese momento Patrick descubrió que era lo que sentía últimamente, hace un año había perdido a su abuelo, un hombre tan jovial y feliz. A pesar de los problemas nunca dejó de pintar la vida de quien lo conocía, tenía arte en su corazón y era por quien Patrick se había convertido en un excelente pintor. La prueba final consistía en escoger entre tres pinturas y dar su interpretación: La primera era de un hombre rico, la segunda representaba la fama y la tercera tenía un hombre sencillo que con sus pinceladas

dibujaba sonrisas y sus huellas rebozan de color. Finalmente él escogió el tercer cuadro y dio su interpretación, en ese momento el poema completo en el papel apareció y el sendero su color recupero.

*Pinta poesía,
Muestra esperanza.
Pinta las estrella y el sol,
Para aquellos mundos sin color.
Deja de pensar,
Es momento de pintar.
Pinta algo que el mundo
Aún no se atreve a soñar.
Que tus acuarelas
Pinten las sonrisas,
Crea nuevos mundos,
Pinta nuevas vidas.
Quita las tristezas,
Crea alegría,
Pinta mariposas
Y recita poesía.
Busca tu camino
Nunca dejes de crear,
Todo sueño raro,
Nunca tengas miedo de pintar.*

Cuando termino de leerlo, logro comprender cuál era el verdadero poder del arte y descubrió que era lo que realmente quería expresar en sus cuadros. Al reverso del papel decía: ***Este fue el mundo que yo cree, es momento que pintes tus propios versos, con pinceladas de amor... Tu abuelo.***

